

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 247. Domingo, 16 de Mayo. 5 qtos.

POLITICA.

Principio evidente.

El pueblo es soberano: porque, ¿quien tiene derecho ó poder para darle leyes, y de dónde le puede haber venido?

Consecuencias.

Luego solo puede mandarle y dirigirle aquel ó aquellos que él quiere y á quienes cometa ó traspase su poder ó su derecho.

Luego el que lo mande, tiene un poder circunscrito, y regulado por su voluntad, fuera del qual todo es usurpacion y tiranía.

Luego hay un contrato entre el pueblo y los que lo gobiernan, que consigna este poder, y los términos en que se comunica.

Luego solo en un caso extraordinario, imprevisto, y de una urgencia peligrosa, y una transcenden-

cia irreparable para la patria se pueden permitir los gobernantes una excepcion, interpretando por aquella vez, que la Nacion que estima su seguridad sobre todas las cosas, hiciera lo mismo en la ocasion.

Luego una Constitucion no es mas que una escritura de contrato, en que la Nacion traspasa su poder, bajo las condiciones que gusta, que son las bases, ó llámense, leyes fundamentales de la sociedad.

Luego las demas leyes, que se conocen con el nombre de civiles, no lo son en efecto, como no sean consecuencias deducidas de aquel pacto, porque no va en ellas la voluntad de la Nacion, que hace toda su autoridad.

Luego un pacto nuevo debe brotar consecuencias nuevas, y las del anterior pacto no son rigurosamente la voluntad actual y *legal* de la Nacion.

Luego la España con una nueva Constitucion no puede retardar un punto sus códigos sin exponer esta Constitucion misma, que, sola en-

medio de los contrastes , de los intereses , de los hábitos , y de las opiniones , no puede ser conservada , ni sostenida sin que puesta en medio de un sistema análogo , tenga el apoyo de las leyes y de las costumbres , que son los que únicamente pueden servirles de fuerza y de sosten.

Luego es de presumir que mucha parte de los embates que sufre esta nueva carta , consiste en que leyes disconformes que aun rigen , y costumbres y hábitos radicados que están á su abrigo , no permiten que corra y que circule este influxo benéfico , que debiera dar una nueva vida á nuestra sociedad.

Luego la libertad del ciudadano no puede ser bien asegurada en tanto que códigos que emanen directamente de las leyes constitucionales , no obren en cada una de las partes de la sociedad el beneficio que solo por los diversos códigos , y no por otros medios , puede derramarles la Constitucion.

Luego aunque la Nacion tiene echa-

do los fundamentos para el edificio de su libertad, en el hecho no se ha levantado aun este edificio, y solo al abrigo de las ruinas del viejo, descansan los españoles, esperando que se levanten los nuevos cimientos para asegurarles la posesion tranquila de sus derechos.

Luego no se podrá argüir siempre con la Constitucion al que observe todavia alguna de las leyes de nuestros códigos, aunque en sus resultados no diga una perfecta consonancia con ella.

Luego si ha de valer la Constitucion lo que suena y lo que se quiere que valga es de toda urgencia y necesidad que los códigos se formen, que se acumulen pronto los materiales, que se deslinden estas relaciones esenciales con nuestro nuevo pacto, que se levante el edificio; y entónces solo se le podia decir al español: *ya eres libre.*

**NUNCA ESTA DE MAS RECORDAR
ESTAS VERDADES.**

Los representantes de un pueblo deben estar y contar con la mas ab-

soluta libertad para verter sus opiniones en el acto de deliberar sobre cualesquiera clase de materias, sin que de modo alguno sea lícito ni tolerable el criminal y perjudicialísimo abuso de interrumpir, ó distraer al que en fuerza de su misión y carácter sagrado é inviolable, usa del legítimo derecho de mostrar su opinion, atinada ó errónea.

Los pueblos que disfrutan del inestimable beneficio de establecer sus leyes patrias por medio de los representantes que él mismo se nombra para el efecto, deben mostrar la mayor circunspeccion en su concurrencia al lugar donde se deciden los destinos de la Nacion. El murmullo, las voces confusas, los silvos medio articulados, en una palabra, la falta de compostura, de silencio y moderacion anuncian siempre un pueblo esclavo, ignorante, caprichoso y arrebatado, que desconociendo lo que se debe á sí mismo, y á sus verdaderos intereses, aprecia en poco la misma li-

bertad que por otra parte parece sostener y apetecer.

Poco podrán respetarse leyes en cuya formacion ha intervenido el influxo de unos quantos furiosos é inconsiderados, que sin hacerse cargo de la transcendencia que pueden tener sus gestiones, trabajan por sojuzgar el juicio de los que para formarlas deben obrar con absoluto dsembarazo.

Muy mal acredita su amor á la libertad el que se ofende ó irrita de que otros hombres no piensen como él.

La opinion pública no es la que forman 10, 100, ó 200 ciudadanos.

Desde el momento que una faccion, qualquiera, pretende dar el tono al cuerpo deliberante de una Nacion, ya no hay libertad ni representacion nacional, ni leyes, ni orden.

Aunque la asistencia del pueblo á las sesiones de un cuerpo legislativo sea provechosa y útil en alto grado por lo que su presencia puede imponer á los intrigantes (caso de haber-

los en su seno) que olvidados de sus sacrosantos deberes, solo trabajen en pro de sus particulares intereses; no por esto debe creerse que el pueblo ha de hacer el oficio de censor y regulador de las opiniones de sus representantes en el preciso momento de las sesiones. Semejante error pudiera ser de fatales consecuencias. Callando impone el pueblo mas de lo que se cree hasta al hombre que parezca haber olvidado mas los sentimientos del honor, de la virtud y de la gloria; ademas que, prensas hay, y libertad de escribir cada uno lo que estime mas útil y puesto en razon. Combátanse las oponiones del diputado que se aparte de lo justo, y aun hágasele ver, caso de necesidad, su mala fe, su torcida intencion, lo mal que cumple con el encargo de sus comitentes.

A Dios gracias entre nosotros no se tocan ninguno de los abusos que quedan indicados. El pueblo constantemente se mantiene impassible quando asiste al augusto Congreso. Su moderacion, su dignidad, su profundo

respeto lo ha manifestado aun en aquellas ocasiones en que era punto ménos que imposible dexar de electrizarse. La célebre discusion sobre la extincion del tribunal de la Inquisicion hará época y honor eterno al circunspecto pueblo, que supo inalterable oir los debates mas acalorados sobre asunto que tan de cerca tocaba á sus mas caros intereses.

¿ Pero que cosa pudiera aprovechar mas á los enemigos de las justas reformas para la radicacion de sus infames proyectos, que el apoyo que prestaría á sus mentidas cavilaciones el tener ocasion para poder asegurar, con verdad, que el pueblo sojuzgaba y encadenaba la libertad de sus representantes? ; La idea sola estremece! Sí, conciudadanos nuestros: jamas olvidemos las sencillas verdades arriba expuestas por nuestro comun interes, por nuestro provecho presente y venidero, y por quebrarles los ojos en la cara á los enemigos de nuestra libertad.

GADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de D. R. Verges.